

Capítulo 8

Herramientas para un futuro igualitario: Políticas públicas hacia el empoderamiento económico femenino y la acción climática

Karina Parra Elizalde

<https://doi.org/10.61728/AE20253264>



Introducción

El emprendimiento por lo general es visto como una fuerza que impulsa el desarrollo de las comunidades. En Tijuana, una ciudad caracterizada por tener un panorama socioeconómico desafiante, impulsar el emprendimiento puede resultar una herramienta para fomentar el empoderamiento económico y la transformación social. Este capítulo tiene por objeto elaborar una propuesta de política pública tras analizar y reflexionar en torno a la información recabada a través del trabajo de campo con enfoque en emprendimientos de mujeres en el sector agrícola y apícola urbano, en emprendimientos de mujeres en zonas urbano marginadas y en emprendimientos de mujeres en las industrias culturales y creativas.

La igualdad de género es un componente esencial del desarrollo sostenible y la agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas a través del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 5, busca lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas. Desde la mirada de la ONU la igualdad de género no es solo un derecho humano fundamental, sino que es uno de los fundamentos esenciales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible (ONU, 2024). Sin embargo, a pesar de los diversos esfuerzos realizados por organismos internacionales como la ONU o instituciones nacionales como el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), por mencionar algunos, la desigualdad permanece como un fenómeno social arraigado en nuestra sociedad. De acuerdo con la OCDE (2017) México sigue teniendo una de las mayores brechas de empleo por género, lo que trae consecuencias negativas para el crecimiento económico. Incluso cuando las mujeres logran insertarse en el campo laboral muchas veces lo hacen en trabajos informales con poca protección social, alta inseguridad y bajos salarios.

La brecha de género en la inclusión económica, especialmente en el ámbito del emprendimiento, es un desafío mayúsculo que enfrenta la sociedad en su conjunto. Para el año 2020 en México, el 44.4 % de las mujeres se encontró en situación de pobreza, porcentaje que es mayor en com-

paración con el 43.4 % de los hombres (CONEVAL, 2020). Aunado a ello, las mujeres son más vulnerables que los hombres al ser afectadas por problemas sociales como la marginación, discriminación, violencia de género, entre otros. De acuerdo con Pérez y Sánchez (2019) el emprendimiento ofrece una oportunidad única a las mujeres de tomar control de su destino y de construir un futuro más prometedor para ellas y sus familias. Cuando las mujeres adquieren habilidades empresariales, incrementa la confianza en sí mismas y el sentido de autonomía, lo que les permite superar barreras que enfrentan y desarrollar su potencial. Para García (2020) el emprendimiento femenino puede generar empleo, fortaleciendo a la economía e impactando positivamente en la estructura social de la comunidad. Cuando las mujeres perciben un ingreso y contribuyen al mercado laboral, se convierten en agentes de cambio y de desarrollo en su entorno. “Cuando las mujeres prosperan, los países y las comunidades prosperan. El ingreso per cápita a largo plazo sería casi del 20 % si las mujeres tuvieran las mismas tasas de empleo que los hombres” (Pennings, 2022).

Sin embargo, las mujeres enfrentan numerosos desafíos para integrarse a la fuerza laboral. La escasa participación de las mujeres en el mercado laboral formal, está relacionado con las dinámicas de género. Un ejemplo de ello son los trabajos de cuidado, que por lo general son realizados por mujeres, sin remuneración económica y no tienen reconocimiento formal como actividades económicas. De acuerdo con Girón (2017) si se invirtiera el 2 % del PIB en la economía de cuidados, la tasa de empleos crecería entre 4 % y 7 % y se crearían entre 50 % y 70 % de nuevos empleos. La Organización Mundial del Trabajo (2018) señala que las mujeres desempeñan el 76 % del total de las horas sin remuneración que se dedican a los trabajos de cuidado. Esta responsabilidad limita la disponibilidad de tiempo, la creatividad y la energía que las mujeres podrían dedicar en empleos remunerados o en sus propios negocios.

La posibilidad de que las mujeres se integren a la fuerza laboral disminuye considerablemente si no tienen acceso a servicios de estancias infantiles o guarderías de calidad y que puedan pagar. Las mujeres que tienen acceso a dichos servicios o que cuentan con una red de apoyo tienen más probabilidad de participar en las actividades económicas o de iniciar su propio negocio (Gálvez-Muñoz, Rodríguez-Morroño y Domínguez-Serrano, 2021).

Adicional a lo anterior, con frecuencia las mujeres se enfrentan a la falta de conocimiento especializado. De acuerdo con el reporte de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (2020), las mujeres tienen menos acceso a la educación y a la capacitación profesional comparado con los hombres, especialmente en áreas técnicas y científicas. Según la UNESCO (2019), en diversos países las mujeres representan solo el 35 % del estudiantado en campos relacionados con la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). La falta de capacitación reduce la empleabilidad de las mujeres y su capacidad para acceder a empleos bien remunerados. De acuerdo con la OIT (2019), las mujeres que cuentan con estudios de enseñanza media tienen una tasa de empleo del 50 %, mientras que aquellas que cuentan con educación superior tienen una tasa de 70 %.

Por lo general, el emprendimiento femenino busca alcanzar tanto objetivos no económicos (la realización personal, la conciliación de la vida laboral y familiar, el empoderamiento, la independencia económica y la felicidad) como objetivos económicos (Carranza et al., 2018). Sin embargo, de acuerdo con los mismos autores, las mujeres prefieren tener empleos formales, pero comúnmente son “empujadas” a emprender en negocios de subsistencia. Estos negocios suelen ser de comercio al por menor, preparación de alimentos o de los sectores de servicios personales, como son los salones de belleza. Estos negocios requieren de menor inversión, proveen de mayor flexibilidad, lo cual es importante para las mujeres cuando buscan equilibrar su trabajo con las responsabilidades familiares (Brush et al., 2018).

Tijuana enfrenta importantes desafíos socioeconómicos y ambientales. La brecha de género sigue siendo un obstáculo para la participación de las mujeres en la economía, lo que limita sus oportunidades de crecimiento. Adicionalmente, el impacto negativo del cambio climático afecta en forma desproporcionada a las mujeres, exacerbando su vulnerabilidad. Los roles tradicionales suelen convertir a las mujeres en víctimas pasivas de la adversidad, en lugar de participantes activas en la acción climática y el desarrollo económico (Sorzano et al., 2021).

Por lo anterior, en este capítulo se identificaron tres elementos que impactan significativamente al emprendimiento femenino. El primero está

relacionado con los retos socioeconómicos y la equidad de género. El segundo, con el riesgo de violencia de género y vulnerabilidad, ya que, por un lado, Tijuana es una ciudad caracterizada por situaciones de inseguridad que afectan en mayor medida a las mujeres, y por otro lado, la concepción tradicionalista del rol de la mujer en la sociedad y las condiciones socioeconómicas adversas, lo que las condena a ser víctimas de la exclusión de las responsabilidades educativas por sus padres o a matrimonios jóvenes (Sidun y Gibbons, 2024). El tercero, con el impacto negativo del cambio climático, cuyas variaciones afectan principalmente a las mujeres jóvenes, aumenta su vulnerabilidad a la violencia, al riesgo de ser desplazadas y a la inestabilidad económica (Zhou y Sun, 2020; Sidun y Gibbons, 2024).

Ante este contexto, el emprendimiento femenino surge como una respuesta a la exclusión y a la falta de oportunidades de empleo para las mujeres. Promueve la igualdad de género al ofrecerles la oportunidad de desafiar las normas de género y romper con los estereotipos que las han limitado en el pasado. Como mencionan Smith y Jones (2018), el emprendimiento empodera a estas mujeres y les permite reclamar su lugar en la sociedad, participando activamente en la toma de decisiones y contribuyendo al desarrollo económico y social.

Como se ha mencionado anteriormente, el emprendimiento femenino en México responde a una combinación de factores. El entorno empresarial en el norte de México se ve impactado por su cercanía con Estados Unidos y por un entorno climático extremo. El cambio climático afecta de forma desproporcionada a las mujeres que dependen de los recursos naturales para sus negocios. De acuerdo con la ONU (2022), la desigualdad de género, sumada a la crisis climática, es uno de los grandes desafíos de nuestra época. Amenaza los medios de vida, la salud y la seguridad de las niñas y las mujeres en todo el mundo.

Propuestas de políticas públicas para el empoderamiento económico femenino: lecciones aprendidas

La siguiente tabla tiene como objetivo presentar las propuestas de política pública que podrían contribuir en la construcción de un entorno que fomente el empoderamiento económico y la acción climática.

Tabla 1*Propuestas de política pública.*

Objetivo	Acciones	Impacto esperado
1. Desarrollo de habilidades empresariales	1. Implementar programas de capacitación con enfoque en temas como plan de negocios, mercadotecnia, ventas, administración financiera y habilidades digitales. 2. Colaboración con instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, el sector privado que proporcionen tutorías y recursos.	El acceso a capacitación puede desarrollar sus capacidades de planeación, desarrollar y gestionar eficientemente sus negocios. La colaboración con diversas instituciones para proporcionar tutoría y recursos contribuye al desarrollo de un ecosistema empresarial femenino más eficiente, además de facilitar el acceso a conocimientos especializados y capital. Capacitar a las mujeres para desarrollar sus habilidades empresariales les permitiría acceder a mayores oportunidades económicas e impactar positivamente en mejorar su calidad de vida.
2. Construcción de redes de apoyo	1. Crear redes de apoyo entre las mujeres emprendedoras para compartir el conocimiento y experiencias. 2. Establecimiento de centros comunitarios que ofrezcan servicios de cuidado de las infancias	La creación de redes de apoyo entre las mujeres emprendedoras les permitiría intercambiar conocimiento y experiencias, generar un sentido de comunidad y de colaboración. Lo anterior, puede enriquecer sus competencias y reforzar su confianza para enfrentar los retos empresariales. El establecimiento de centros comunitarios que provean servicios de cuidado de las infancias impactaría positivamente en la integración de las mujeres en la vida laboral activa, porque les permitiría balancear el trabajo con las responsabilidades familiares. Siendo ésta una de las principales razones que limita la participación de las mujeres en la vida laboral formal. Una red de cuidados es el primer paso hacia un sistema de cuidados.

Objetivo	Acciones	Impacto esperado
3. Inclusión financiera	1. Creación de un fondo específico para apoyar a las emprendedoras que proporcione capital inicial, subvenciones y préstamos de bajo interés. 2. Alianzas con instituciones microfinancieras para facilitar el acceso al crédito.	Potenciar la inclusión financiera de las mujeres es crucial porque proporciona los recursos necesarios para poner en marcha y ampliar sus negocios, contribuyendo a su independencia económica y al desarrollo de sus comunidades. La creación de un fondo específico de apoyo para mujeres emprendedoras que proporcione capital, subvenciones y préstamos de bajo interés reduce las barreras financieras a las que se enfrentan y les permite invertir en sus ideas y proyectos. Las alianzas con las microfinancieras pueden promover el acceso al crédito en condiciones más justas para quienes no pueden acceder a créditos tradicionales.
4. Educación ambiental	1. Programas de educación ambiental centrados en prácticas sostenibles y en la mitigación del impacto del cambio climático. 2. Participación de las mujeres en proyectos comunitarios de acción por el clima, como iniciativas de gestión de residuos y energías renovables.	Proporcionar conocimientos necesarios para comprender y mitigar los efectos negativos del cambio climático. La participación de las mujeres en proyectos comunitarios de acción por el clima, como iniciativas de gestión de residuos y energías renovables, no sólo aumentaría su conciencia ecológica, sino que también les permitiría desempeñar un papel activo en la protección y conservación del medio ambiente. Capacitar a las mujeres para liderar iniciativas que promuevan un desarrollo más sostenible y resiliente, creando un impacto positivo a largo plazo en sus comunidades y en el planeta.

Objetivo	Acciones	Impacto esperado
5. Prácticas de agricultura sostenible	1. Promover la agricultura urbana y la agroecología, involucrando a las mujeres en la producción sustentable de alimentos. 2. Capacitación en técnicas de agricultura sustentable y acceso a los recursos necesarios para implementarlas. Por ejemplo: la rotación de cultivos, la utilización de fertilizante orgánico y la protección de polinizadores. Adicionalmente, recibir capacitación en técnicas para adaptarse a los cambios climáticos, por ejemplo, en el cuidado y mantenimiento de las fuentes de agua cuidado de los ecosistemas y en la selección de cultivos resilientes.	Promover la agricultura urbana y la agroecología involucrando a las mujeres en la producción sustentable de alimentos fortalece sus capacidades para producir alimentos saludables y accesibles mientras se preserva el medio ambiente. La capacitación en técnicas agrícolas sustentables y el acceso a los recursos necesarios para implementarlas proveerá las herramientas y el conocimiento para mejorar la eficiencia y la sustentabilidad de sus cultivos. El desarrollo de estas habilidades puede incidir positivamente en la autonomía económica de las mujeres, a la vez que contribuye con la mitigación del cambio climático y a la conservación de los recursos naturales. Impacto positivo en la seguridad alimentaria y la empleabilidad en las zonas rurales, promoviendo un desarrollo respetuoso con el medio ambiente.
6. Reconocimiento de los trabajos de cuidado no remunerados	1. Políticas que reconozcan y valoren los trabajos de cuidado, incorporando estas contribuciones en el diseño de programas sociales y económicos. 2. Promover las tareas domésticas y los trabajos de cuidado como una responsabilidad compartida a través de campañas de concientización.	Es crucial implementar políticas que reconozcan y valoren los trabajos de cuidado no remunerados podría ampliar la capacidad de participación económica de las personas, principalmente las mujeres, que dedican la mayor parte de su tiempo a estas actividades. Además, puede incentivar la innovación en el sector de cuidados. Promover la responsabilidad compartida en las tareas domésticas y los trabajos de cuidado es esencial para avanzar en los temas de equidad de género, liberar tiempo para que las mujeres puedan acceder a oportunidades económicas, como la creación de sus propios emprendimientos.

Objetivo	Acciones	Impacto esperado
7. Promover la equidad de género	1. Concientización y educación sobre la equidad de género para la eliminación de estereotipos en los ambientes laborales.	Trabajar en reducir las brechas salariales y la equidad de género es clave para el empoderamiento femenino, garantizar su autonomía y la toma de decisiones de las mujeres.
	2. Eliminar la brecha salarial y la promoción de espacios de trabajo que permitan del desarrollo pleno de las mujeres.	Garantizar una representación equitativa, promover la inclusión y la diversidad, permite aprovechar el talento y la creatividad de las mujeres.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de los resultados de la investigación.

A manera de análisis

La implementación de políticas públicas que fomenten el empoderamiento económico de las mujeres puede significar un impacto profundo, tanto económico como social. Invertir en el empoderamiento económico de las mujeres contribuye directamente a la igualdad de género, la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico inclusivo (ONU Mujeres, s. f.). Sin embargo, lo anterior requiere de una estrategia integral y la participación de diversos actores, tanto públicos como privados. A partir del análisis de los resultados de la investigación de campo, las entrevistas, los grupos focales y los talleres, se identificaron 7 tareas concretas que en conjunto pueden incidir en la participación activa e integración de las mujeres a la vida económica laboral formal e incluso fomentar la creación de sus propios negocios.

Fomentando el espíritu empresarial, mejorando el acceso a recursos financieros y promoviendo prácticas sustentables, puede provocar un cambio social, económico y estructural significativo y verdadero. El apoyo a las mujeres como agentes de cambio es crucial para construir un futuro más equitativo, resiliente y próspero para Tijuana.

El empoderamiento económico femenino en Tijuana se encuentra fuertemente vinculado con el desarrollo de capacidades empresariales, la creación de redes de apoyo, la inclusión financiera, la educación ambiental,

las prácticas agrícolas sustentables, equidad de género y el reconocimiento de los trabajos de cuidado no remunerados, todo ello impulsaría un desarrollo equitativo y sostenible.

Proveer de capacitación en negocios, finanzas, mercadotecnia y habilidades digitales (por mencionar algunas) fortalece la sustentabilidad de los negocios hacia un horizonte de vida a mediano y largo plazo. Simultáneamente, construyendo y estableciendo redes de apoyo entre las mujeres emprendedoras y desarrollando un sistema de disponible para dedicarlo a horas de trabajo remunerado o a sus emprendimientos.

La inclusión financiera mediante fondos específicos y acuerdos con las instituciones microfinancieras podría facilitar el acceso al capital necesario para empezar, formalizar o expandir un negocio. La educación ambiental y el involucramiento en proyectos comunitarios para la acción climática aumenta la conciencia ecológica y capacita a las mujeres para liderar iniciativas sostenibles. Promover la agricultura urbana, la agroecología, y la capacitación en técnicas de cultivo sostenibles mejoraría la seguridad alimentaria y contribuiría a la conservación del medio ambiente.

El establecimiento de políticas que reconozcan los trabajos no remunerados, así como la promoción de la equidad de género, la distribución de los trabajos de cuidado y la erradicación de las brechas salariales, incidirá en cambios sociales que son necesarios para construir una sociedad justa y equitativa.

En conclusión, este capítulo pretende recoger las perspectivas de las diversas mujeres que participaron en el proyecto de investigación, abordar los importantes desafíos que enfrentan de forma permanente, desde las barreras socioeconómicas, hasta los obstáculos culturales, que limitan su habilidad para integrarse a la vida económica formal, de iniciar o desarrollar sus propios negocios y con ello alcanzar su autonomía y su empoderamiento.

Desarrollar e implementar políticas a favor del empoderamiento económico femenino no solamente contribuye a la consecución de los Objetivos de Desarrollo de las Naciones Unidas, sino en el impacto positivo en los hogares y familias de las mujeres emprendedoras y de toda la sociedad en su conjunto.